



*CERVANTES Y LA CORTE DE FELIPE II. ESCRITORES EN EL ENTORNO DE
ASCANIO COLONNA (1560-1608)*

Patricia Marín Cepeda (Madrid, Ediciones Polifemo, 2015)

En contadas ocasiones podemos los investigadores del Siglo de Oro tener la oportunidad de leer y disfrutar de un estudio que sea capaz de arrojar nueva luz y otra perspectiva en torno a la biografía de un autor tan leído, pero, a la vez, y —paradójicamente— aún tan desconocido y discutido como Miguel de Cervantes Saavedra. Si bien los estudios sobre su obra han sido prolijos, su vida, por el contrario, enigmática y turbia en ciertos aspectos, no ha corrido la misma suerte. Parece como si nuestro embajador más universal y eterno hubiese querido contribuir personalmente a la atención vertida hacia su propia figura en este ya agonizante año conmemorativo del IV Centenario de la Publicación de la *Segunda parte* de su *Quijote*. Y, para ello, ha elegido el buen hacer de la Dra. Patricia Marín Cepeda.

Doctora por la Universidad de Valladolid, posee una amplia trayectoria científica e investigadora centrada en la historia de la literatura española áurea, en la que viene estudiando y dando a conocer diversos textos inéditos relacionados con la historia de la Corte y de la lingüística forense, entre ellos, de Diego de Silva y Mendoza, fray Luis de León, o Luis Gálvez de Montalvo, tres de los protagonistas del presente estudio. No es la primera vez que la estudiosa se acerca a la vida y obra de Cervantes, ya que ha publicado la edición de una obra a él atribuida bajo el título de *Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid...* (1605). Actualmente desarrolla su labor docente en el Departamento de Filología de la Universidad de Burgos como Profesora Ayudante Doctor.

Cervantes y la corte de Felipe II. Escritores en el entorno de Ascanio Colonna (1560-1608), publicación financiada con una Ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, forma parte de la rigurosa colección «La Corte en Europa» del Instituto Universitario homónimo de la Universidad Autónoma de Madrid (IULCE), dirigida por el Dr. José Martínez Millán.

La monografía es el óptimo resultado de las fructuosas pesquisas ya llevadas a cabo por la investigadora en distintos archivos y bibliotecas localizados en una vasta geografía nacional e internacional para la redacción de su tesis doctoral —base de este estudio—, gracias a una beca FPU y a una Ayuda de Movilidad Posdoctoral del Ministerio de Educación español. A saber: la Biblioteca Nacional de España, el Archivo General de Simancas, el Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca, el Archivo Colonna de Subiaco de Roma, la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia, la Biblioteca de la Accademia Nazionale dei Lincei de Roma o la Biblioteca de la Hispanic Society of America de Nueva York. Su consulta pormenorizada nos ha brindado el acceso y el conocimiento de un rico epistolario del que llegaría a ser cardenal y virrey de Aragón, el joven noble italiano Ascanio Colonna, y de otros documentos y paratextos, muchos de ellos hasta ahora inéditos, que aportan interesantes datos no solo de la intensa y escurridiza existencia del insigne escritor alcalaíno, sino también de una amplia nómina de sus compatriotas contemporáneos más cercanos, así como de buena parte del panorama político español y europeo de las últimas décadas del siglo XVI.

La atenta lectura del estudio que nos ocupa, dividido en siete capítulos («En los márgenes de Cervantes. Problemas y nuevas perspectivas»; «Entre España e Italia. Relaciones de la Casa Colonna con la corte hispana (1417-1608)»; «El género epistolar y el mecenazgo literario: las cartas inéditas de Ascanio Colonna con escritores españoles»; «“Papel y tinta poco le cuesta”. El papel del escritor como secretario de cartas»; «“El que navega por el golfo insano”. El escritor en el laberinto cortesano»; «“Y a los demás amigos, mil abrazos”. El papel del escritor como amigo y confidente del mecenas»; y «Facciones cortesanas y literatura. En el entorno de *La Galatea*») y escrito en un atrayente estilo que roza lo novelesco, nos acerca a algunas de las facetas más personales de Cervantes y en menor grado esclarecidas por la crítica como su integración en la vida de la Corte, a través de la reconstrucción y aproximación a la agenda social y al entorno literario más íntimo de Ascanio Colonna, «protector de escritores y de artistas» (p. 17), y personalidad perteneciente a una familia de reputado apellido muy bien y pronto relacionada con la monarquía española, especialmente durante los reinados de Felipe II y Felipe III, hasta su defunción en 1608. A colación de la fluida red de la Casa Colonna, es preciso señalar que la autora deja en evidencia una

importante filiación de esta tanto al grupo «ebolista» en un primer momento como posteriormente al partido «papista».

Sus páginas nos van adentrando, pues, en el erudito *club* poético de Colonna fundado en 1576 —coincidiendo con sus estudios en las Universidades de Salamanca y Alcalá de Henares— y que hasta finales de 1586 reuniría a un nutrido elenco de escritores. Al igual que a él perteneció Lope de Vega, llegó a hacerlo del mismo modo Cervantes. Si bien no se conserva ningún documento que pueda asegurar una relación epistolar entre ambos, sí buscó Cervantes en el italiano su patronazgo, como constata la dedicatoria a Colonna de *La Galatea*, a raíz de la amistad surgida entre ellos tal vez desde poco antes de la publicación de la obra en 1585. Como el propio título del libro indica, se nos presentan, además, a algunos de los amigos más allegados de Cervantes fruto de «su buena habilidad» (p. 9) y también relacionados con Colonna, entre los cuales se encontraban, por ejemplo, el «muy discreto cortesano» (p. 16) Luis Gálvez de Montalvo, Gabriel López Maldonado, Luis de Vargas o Juan Rufo. Sobre este asunto, la Dra. Marín ya había aportado antes algunos datos a partir del rescate de una serie de romances inéditos en el cartapacio del italiano relacionados con estas amistades cervantinas.

En definitiva, se despejan muchas de las telarañas de la personalidad e ideología de Cervantes, en gran parte construidas sobre meras especulaciones, así como de ese círculo literario, cortesano y social del que Cervantes se rodeó desde su entrada en las labores literarias a la vuelta del cautiverio de Argel con un libro de pastores, estos estrechamente vinculados con ese «medio social elitista» (p. 397) que constituía la Corte, lo que, como señala Marín, propiciaría que Cervantes «eligiese esta forma genérica para presentarse como escritor en la corte» (p. 397).

Cabe señalar que para los estudiosos y aquellos que sentimos verdadera fascinación por el mundo de las aulas, es todo un privilegio el poder contar con este ingente corpus documental que, sin duda, dilucida muchos de los interrogantes existentes sobre el entramado de los negocios cortesanos y reubica algunas de las piezas del siempre complejo puzle áulico. Por consiguiente, estos nuevos hallazgos se suman a esas otras valiosas joyas testimoniales sobre el orbe palaciego aurisecular con las que ya contábamos y que responden de la misma manera a ese hábito propiamente cortesano «que permitió la comunicación de noticias, consejos, apotegmas, reflexiones, así como la petición de información, favores o el mero intercambio amistoso» (p. 151) como la

Crónica burlesca del Emperador Carlos V de Francesillo de Zúñiga; las cartas contenidas en *Los problemas de Villalobos, que tracta de cuerpos naturales y morales...* del médico de corte Francisco López de Villalobos; el extenso epistolario de Martín de Salinas, embajador en la corte de Carlos V del que se convertiría en Archiduque de Austria, don Fernando de Habsburgo, con cuyo secretario Cristóbal de Castillejo mantuvo una dilatada correspondencia; o las epístolas de Jorge de Montemayor a don Jorge de Meneses y a Ramírez Pagán, junto a las de Gutierre de Cetina a Diego Hurtado de Mendoza y Baltasar León, y las de Eugenio de Salazar a Juan Hurtado de Mendoza, de *Los Cata-riberas*, y a Juan de Castejón, entre otras. Estas «nuevas de corte» nos resultan fundamentales, ya que en ellas, aparte de propiciar «la conformación» de esas «redes sociales» o «clientelares» y contactos dentro del enrevesado «laberinto cortesano» (p. 162), se da cabida al amplio tratamiento literario que está principalmente de moda en la época de los males que sufre la corte española bajo la óptica crítica común de la biografía y la propia experiencia que de esta tuvieron muchos de nuestros escritores.

A este respecto, uno de los aspectos más influyentes para el estudio de la literatura española aquí acertadamente resaltado y según yo misma lo expresé en alguna ocasión anterior en relación a la génesis del subgénero anti-áulico, es el de las facciones cortesanas, sus distintas ideologías y, en general, el sistema político de la Corte. No deja de ser una constante y un hecho bastante revelador que una gran parte de aquellos que practicaron la literatura bucólica vivieran casi toda su vida en este espacio. La aparente asfixia que les supuso el modelo impuesto, quizás, favoreciera la creación de una de las manifestaciones anti-cortesanas más evidentes como es la literatura pastoril cuando se consolida el concepto de Corte. Junto a Cervantes, habría que señalar, por tanto, el evidente caso del autor cortesano del *Lazarillo* y de otros autores «pastoriles» que llevaron esa misma vida ajetreada como Lope de Vega, Jacopo Sannazaro, o los ya citados Gálvez de Montalvo y Montemayor, en oposición al tema literario de idealización del mundo agreste alejado de la ambición y el miedo que estos proclamaron. En relación con lo dicho, «la elección del género pastoril, en la línea de la tradición renovada por la *Diana* de Montemayor en el seno de la corte de doña Juana de Austria, pudo representar en su tiempo una opción ideológica» (pp. 63-64). En ese contexto de las luchas faccionales sitúa el trabajo de Patricia Marín la obra de los inicios de Cervantes: la *Epístola a Mateo Vázquez*, *Los tratos de Argel* o, una vez más, *La*

Galatea. Por su parte, en nuestra opinión, podrían justificar de la misma forma el posicionamiento y la redacción de la sátira anti-áulica de la que participaron numerosos autores que tuvieron en su haber también una sólida experiencia de la Corte por los privilegiados roles que consiguieron ocupar en ella, fundamentalmente como secretarios y a la que, como tantos otros, acudieron en busca de oportunidades; rodaje y bagaje socio-cultural que en buena medida trasvasaron a algunos de sus textos más significativos. Posiblemente al acabar en el mismo sentido exhaustos de la ingrata dinámica inherente a ese *mare malorum* en el que también navegaron y naufragaron, son partícipes de lo que los estudios sobre la historiografía de la corte han denominado «máscara civilizatoria», al responder igualmente a ese «gusto por convertir en crónica la vida cortesana» (p. 63). Sirvan como ejemplo, entre otros, Antonio de Guevara, Gallegos, Baltasar del Río y los ya antes referidos López de Villalobos y Castillejo. Algunos de los motivos más recurrentes en sus obras y de asentada tradición literaria son precisamente esa continua necesidad de la petición de mercedes y su mal pago o impago, la búsqueda de mecenazgo y/o promoción, no siempre logrados, el rápido medro ajeno, el juego de intereses de las (falsas) amistades, o las mismas traiciones, entre otras muchas *molestiae* cortesanas que con su fértil pluma convierten en materia literaria. El último de ellos, alguna vez relacionado con el movimiento comunero y presuntamente implicado en una conspiración en 1517 (acontecimientos de los que da cuenta Zúñiga), plasma a través de sus versos unos singulares moldes estilísticos «pre-quevedescos» y otros próximos al teatro barroco.

En conclusión, estimamos que la obra resulta de imprescindible consulta y obligada referencia para los investigadores de la historia de la Corte y de su literatura, disciplinas en continua interrelación. Con ella, sale así a flote del «golfo insano» un valioso material que abre numerosos caminos de estudio y que ofrece renovadas miras para poder seguir desentrañando con mayor precisión aquellos recónditos y sugerentes recovecos curiales aún por recorrer.

MARÍA DEL ROSARIO MARTÍNEZ NAVARRO

